



**AJUSTE
DE CUENTAS**

JOHN MÜLLER

El libro que no ha leído Rajoy

El gasto público por habitante en España es de unos 8.000 euros al año. Equivale a unos 32.000 euros para una familia de padre, madre y dos hijos. Para ser contribuyente neto, es decir, pagar más al Estado que lo que se recibe de él, se necesita pertenecer a este grupo. Excluidas las cotizaciones a la Seguridad Social, apenas el 10% de las familias se halla en ese segmento, que corresponde a las que ingresan más de 90.000 euros al año.

Ellos son la auténtica lancha motora que tira de España. Los demás hacemos esqui acuático. Porque la media de los asalariados

españoles ingresamos 20.000 euros al año. Y los empresarios, autónomos y profesionales liberales dicen que apenas ganan 12.000 euros, casi el salario mínimo interprofesional. O sea, los individuos que pagan 8.000 euros al año en impuestos son muy pocos. Por eso el Estado español es deficitario, porque por cada 4 euros que ingresa, gasta 5.

Estos números son la base del análisis de Justo Cortés Valiente, un contable imaginario que aspira a la presidencia del Gobierno y que es el protagonista del libro *No sólo se indignen. Propuestas para un Estado de bienestar sostenible* (Plataforma Editorial), del licenciado en Derecho y economista Josep Prats Orriols.

Este libro, que se lee en 90 minutos, debería ser obligatorio en el último año escolar y habría que exigir su lectura como condición previa al derecho a voto. En él, Prats, que no es catedrático de Economía ni intelectual al uso, sino director de Gestión de Patrimonio y Renta Variable del grupo de servicios financieros Ahorro Corporación, ha volcado todos

los grandes números del Estado, propone un ajuste detallado de 105.000 millones de euros -el 10,5% del PIB- para acabar con el déficit (incluso con un crecimiento cero) y plantea un reparto más equitativo de las cargas a través del discurso de investidura de Justo Cortés Valiente.

Si Mariano Rajoy hubiese leído este bre-

Una de sus propuestas más lógicas es que lo que se perciba por desempleo se descuente de la pensión

ve texto, no estaría haciendo algunas de las cosas que hace. Primero tendría más consideración con quienes pagamos el IRPF. En segundo lugar, habría menos miramientos con el Senado, las diputaciones provinciales y los casi 5.000 ayuntamientos de menos

de 1.000 habitantes que tenemos. Y en tercer lugar, metería mano a las tasas y precios públicos con valentía, sin acomplejarse ante el fantasma del copago en «una sociedad -como recuerda Prats- que puede tener más de un automóvil por cada dos habitantes, una vivienda por cada dos personas, un bar o restaurante por cada 150 personas y una oficina bancaria por cada 1.000».

No voy a descuartizar las muy razonables propuestas del programa de Gobierno de Justo Cortés Valiente. Hagan el favor de leerlo. Pero hay una iniciativa que me parece que se debe considerar ya: que lo que se perciba por desempleo no se percibirá en forma de pensión. O dicho de otro modo, las prestaciones por desempleo percibidas minorarán las pensiones futuras a percibir. «Se puede esperar así -dice Prats- una atenuación notable de la mala práctica de simultanear la percepción del subsidio con el trabajo en la economía sumergida». Aquí, por lo que se ve, hay sentido común a raudales.

john.müller@elmundo.es